



*Biombo. Pareja de enamorados, lavanderas al pie del río y puente al fondo. Anverso del biombo, tercer bastidor, derecha-izquierda. Recuadro central. Colección privada. Santafé de Bogotá, 1737. Fotografía de María del Pilar López.*

## CAPÍTULO II

### Santafé de Bogotá en el siglo XVIII

**E**L ÍMPETU ADMINISTRATIVO de los últimos gobiernos coloniales dejó improntas significativas en la fisonomía física y social de la ciudad, aceleró el flujo de migrantes y contribuyó a la diversificación social de la ciudad. Desde su fundación el 6 de agosto de 1538, y hasta mediados del siglo XVIII, la ciudad creció en forma lenta y accidentada. La población de españoles en los primeros años de su fundación no se destacó por ser numerosa ni por manifestar deseos de arraigo a la nueva patria. Por ser el lugar de donde partían las expediciones de exploración y de conquista hacia el interior del territorio oriental, Santafé perdía población blanca, que se alistaba en las filas expedicionarias y se asentaba en forma temporal o definitiva en las nuevas fundaciones.

Factores de otra índole afectaban negativamente el crecimiento de la ciudad. Las pestes de sarampión, tifo y viruelas, que regularmente azotaban a la población de la sabana, contribuyeron a su raquítico crecimiento durante los primeros dos siglos de la Colonia. La peste de viruelas de 1558, pocos años después de la fundación de la ciudad, produjo la muerte de "cuarenta mil personas"<sup>1</sup>. En 1633 se presentó la primera epidemia de tifo, que trajo la muerte de "familias enteras"<sup>2</sup>. Los rigores impuestos por la mita urbana aumentaban la mortalidad y la

---

1. Carlos Martínez, *Bogotá: Sinopsis sobre su evolución urbana* (Bogotá: Escala, Colección Historia, 1976), 36.

2. *Ibid.*, 51

reducción en el tamaño de las familias indígenas después de la Conquista.

La localización de la ciudad en el interior del sistema montañoso, pero en medio de una ubérrima planicie, densamente poblada de indígenas, ayudó a definir su perfil poblacional. Por un lado, la complicada topografía andina magnificaba la distancia geográfica entre la capital y las otras regiones de la Audiencia, lo que acentuaba lo que el aislamiento y el contacto irregular de la ciudad capital con otras regiones del interior y de la costa caribe. Las comunicaciones entre Santafé y la región costera eran tortuosas y demoradas.

El desplazamiento desde el litoral atlántico hasta la capital tomaba la ruta fluvial del río Magdalena hasta el puerto de Honda. Este trayecto era impredecible y fatigante. Desde allí se iniciaba el ascenso montañoso hasta la capital, a lomo de mula o de indio. El viaje era pues una expedición "heroica" agravada por la inexistencia de hospedajes a lo largo del recorrido y por caminos poco transitables, llenos de sinuosidades y de abismos. Llegar a la planicie sabanera, sembrada de legumbres y cereales, salpicada de poblados indígenas y con un clima de eterna primavera, era un premio inesperado para los viajeros que se aventuraban hacia el interior del país<sup>3</sup>.

Por otro lado, la existencia de numerosos caminos indígenas, transitados desde tiempos inmemoriales, ponía en comunicación las diversas microrregiones de la sabana y facilitaba el intercambio de productos y gentes. Santafé era pues el epicentro de una región densamente poblada y a ella acudían regularmente habitantes de los pueblos vecinos a llevar sus productos agrícolas y pecuarios. El intercambio comercial, el contacto cultural de los diversos pobladores de la sabana, la movilización permanente de gentes y bienes en un amplio radio sabanero garantizaron un sostenido crecimiento poblacional de la capital y la configuración de una economía campesina regional que tenía su sitio de confluencia en la ciudad capital.

---

3. *Ibid.*, 37; los relatos de viajeros proveen excelentes descripciones de las dificultades a las que estaban expuestos los que se aventuraban hacia el interior del país. Véase, por ejemplo, Auguste Le Moyne, *Viaje y estancia en la Nueva Granada* (Bogotá: Incunables, 1985).

La evolución demográfica y social de la ciudad estuvo pues constreñida por las dificultades de comunicación con las zonas portueñas que impedían una movilización más activa de gentes y recursos hacia y desde el interior del país. A su vez, su localización central en una región densamente poblada y rica en productos agrícolas y pecuarios, y su calidad de capital, asiento de las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, le conferían un dinamismo y una fisonomía particular. Allí, una minoría criolla que se proclamaba descendiente de los primeros conquistadores compartía el espacio urbano con los indígenas, el componente poblacional más numeroso durante los dos primeros siglos de la colonia. En efecto, para el último cuarto del siglo XVII había 10.000 indios<sup>4</sup>, localizados en barrios indígenas y repartidos por los diferentes vecindarios de la ciudad. Había además 3.000 vecinos<sup>5</sup> y la población mestiza se incorporaba a la sociedad blanca o a la indígena.

La transformación de Santafé de aldea a centro urbano de tamaño intermedio dentro del conjunto de las ciudades coloniales del siglo XVIII estuvo íntimamente asociada a los cambios políticos y fiscales introducidos por los Borbones. En efecto, las necesidades de protección militar contra ataques extranjeros y los requerimientos de saneamiento fiscal de la Audiencia de la Nueva Granada llevaron al monarca Felipe V a darle el rango de Virreinato en 1739. El ascenso administrativo y político de la Nueva Granada tuvo otras finalidades, como las de imponer la autoridad real e incorporar el comercio de la región al ámbito de las nuevas políticas mercantiles hispánicas<sup>6</sup>. Un rasgo del gobierno colonial neogranadino antes del cambio dinástico había sido la incapacidad demostrada por las autoridades coloniales para defender las costas, recolectar los impuestos y el tributo indígena, e impedir el abuso y el maltrato de los encomenderos españoles sobre la población indígena<sup>7</sup>. Los problemas de comunicación en-

---

4. Villamarín, "Encomenderos", 255.

5. Se denominaban 'vecinos' en los primeros siglos de la Colonia a los españoles que tenían repartimientos.

6. Anthony McFarlane, *Colombia Before Independence: Economy, Society and Politics under Bourbon Rule* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 187-197.

7. *Ibid.*, 23-6.

tre la capital de la Audiencia y las provincias agudizaban la ineficiencia del gobierno y conducían a que las decisiones en materias fiscales y administrativas se tomaran en forma autónoma en cada provincia, sin previa consulta con las autoridades reales asentadas en Santafé<sup>8</sup>.

Con la conversión de la Audiencia en Virreinato, Santafé adquirió el rango de capital de la nueva unidad administrativa, con lo que sus funciones, responsabilidades y recursos fiscales se incrementaron de manera notable. En la ciudad residía el virrey, figura que representaba la nueva importancia política que había adquirido la capital, así como las más altas autoridades religiosas y militares. Al ampliar sus funciones, la burocracia virreinal adquirió una influencia política mayor que se extendía a las otras zonas del virreinato. El Cabildo amplió y diversificó sus ingresos gracias al fortalecimiento fiscal y a la nueva dinámica política que vivía la capital<sup>9</sup>. El robustecimiento del Cabildo, fortaleza de las élites criollas, trajo consigo una mayor definición de su poder político<sup>10</sup>.

Los aspectos fiscales de las Reformas Borbónicas se clarificaron de manera prístina con la llegada en enero de 1778 del visitador Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, emisario del controvertido José de Gálvez, visitador de la Nueva España. El nuevo paquete de medidas fiscales que traía Gutiérrez de Piñeres desencadenó una protesta general de los habitantes de Socorro, Santander, que desembocaría en una rebelión generalizada en el interior del país. Por su magnitud, por su poder de movilización y por la capacidad de incorporar sectores diversos de la sociedad neogranadina, la Rebelión Comunera de 1781 fue la segunda rebelión de mayor alcance ocurrida en suelo americano en el siglo XVIII.

En el siglo XVIII, Socorro era un centro de gran prosperidad comercial y agrícola. Las medidas fiscales de Gutiérrez de Piñe-

---

8. *Ibid.*, 26-7.

9. Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial*, 215-233.

10. John Leddy Phelan, *The People and the King. The Comunero Revolution in Colombia, 1781* (Madison: The University of Wisconsin Press, 1978), 82-83. Valga mencionar aquí que de este libro hay una edición en español bajo el título *El pueblo y el rey: la revolución comunera en Colombia* (Bogotá: Carlos Valencia, 1980).

res que prohibían el libre cultivo del tabaco, la venta de aguardiente y que promovían la recolección del impuesto de alcabala, afectaban de manera especial a los habitantes de Socorro. La resistencia a las nuevas medidas no se hizo esperar. Poblaciones vecinas a Socorro que dependían del cultivo del tabaco, como Simacota, Mogotes y Charalá, ante la presión de las nuevos impuestos, se unieron a la protesta. El levantamiento pronto sobrepasó las fronteras locales para convertirse en un movimiento organizado y coherente que se propuso como meta llegar a la capital virreinal.

Un rasgo del movimiento comunero fue su carácter multiétnico. Las medidas fiscales afectaban a la plebe –constituida por castas, indios, negros y blancos pobres–, pero también a los patricios –blancos pertenecientes al grupo gobernante–. Las alianzas étnicas y sociales contribuyeron a la expansión de la protesta y a la vinculación de miembros de la élite santafereña con los líderes socorranos. Como bien lo señala John Phelan, “La alianza entre Bogotá y Socorro se constituyó en el núcleo central del movimiento revolucionario”<sup>11</sup>.

La toma de Bogotá por los 20.000 hombres que conformaban el ejército revolucionario era la meta de los Comuneros. El comisionado real para entrar en conversaciones con los levantados e impedir su acceso a la capital fue el arzobispo Antonio Caballero y Góngora. Frente a la beligerancia de los amotinados, el arzobispo se convenció de la necesidad de hacer “concesiones masivas... para aplacar la ira popular”<sup>12</sup>, y firmó las Capitulaciones presentadas por el líder del movimiento, Juan Francisco Berbeo. Una vez se alcanzaron los acuerdos, los ejércitos revolucionarios se disolvieron y algunas de las promesas del arzobispo fueron prontamente olvidadas.

Aunque la ciudad de Santafé no fue el epicentro del movimiento, la vinculación de las élites con él y la agitación de la plebe debido a los acontecimientos de 1781 contribuirían a definir un estilo político y una dinámica social muy peculiares en las últimas administraciones coloniales. La rebelión hizo desistir

---

11. *Ibíd.*, 17.

12. *Ibíd.*, 140.

a la Corona de la implantación del sistema intendencial en territorio neogranadino, y las relaciones entre las autoridades y los patricios fue de necesaria conciliación y armonía. La plebe logró algunas concesiones fiscales pero, sobre todo, la evidencia de su poder de protesta y sublevación condujo a reforzar los mecanismos estatales de control y supervisión. Después de 1781, la plebe se representó de manera profundamente negativa; las medidas que tomaron los ilustrados para acabar con los malos hábitos del populacho reflejaban temor por la capacidad potencial de protesta y un profundo desprecio por ellos.

#### LA VIDA ECONÓMICA DE LA CIUDAD: MÁS CONTINUIDAD QUE CAMBIO

El influjo económico del reformismo borbónico fue modesto y débil en la Nueva Granada<sup>13</sup>. En Santafé se advierte la inversión en obras de infraestructura, como la construcción de puentes, el empedrado de las calles, el alumbrado y los servicios de agua<sup>14</sup>. Pero estas obras deben asociarse más con las reformas administrativas y con la creciente eficacia en la canalización de recursos fiscales hacia el desarrollo urbano que con un mejoramiento real de la vida económica. Eran notables las condiciones de pobreza,

---

13. El historiador Anthony McFarlane dice que la estructura económica del siglo XVI se mantuvo durante el siglo XVIII, y que continuó girando en torno a la agricultura y la minería. No obstante, por carecer la producción agrícola de perspectivas exportadoras, sus posibilidades de expansión y beneficio dentro del comercio externo eran mínimas. El comercio de bienes agrícolas fue local y estuvo marcado por formidables dificultades de comunicación. *Colombia Before Independence*, 39. A propósito de la exportación de metales preciosos el mismo autor dice que "el aumento de las exportaciones de oro y plata ya fuera por canales legales o ilegales no fue lo suficientemente grande para producir un efecto profundo en la economía de la Nueva Granada, ni siquiera en el sector minero". "El comercio exterior del virreinato de la Nueva Granada: conflictos en la política económica de los borbones (1783-1789)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 6-7 (1971-1972), 81.

14. Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé Colonial*, 21.

de restricción al desarrollo artesanal y de pauperismo urbano en la ciudad de Santafé de Bogotá<sup>15</sup>.

Las reformas económicas más importantes en la Nueva Granada tuvieron que ver con la introducción del libre comercio y con una cierta diversificación de las exportaciones. La liberación del comercio –de trayectoria accidentada, por lo demás–, benefició a los comerciantes mayoristas de Cartagena y en menor medida a unos pocos comerciantes de Santafé, vinculados con la distribución de las importaciones ultramarinas y en franca dependencia de los cartageneros. Los grupos de mayor poder político solían ser comerciantes, pero su prestigio social dependía más de sus cargos burocráticos que de su vinculación con empresas mercantiles o agrícolas. Es significativo que de los 156 comerciantes y tratantes que poseían pulperías en la Calle Real sólo se les concedía la denominación de ‘don’ a cuatro de ellos. No obstante, sería ingenuo establecer una línea divisoria entre los miembros de la élite según sus ocupaciones. Lo común era que los altos servidores del Estado fueran a su vez dueños de haciendas sabaneras y tuvieran vínculos mercantiles con ultramar o que fuesen tratantes y mercaderes locales<sup>16</sup>.

Santafé era un centro administrativo, y sus actividades económicas estaban ligadas al comercio regional de productos arte-

---

15. Carmen Escobar, *La revolución liberal y la protesta del artesanado* (Bogotá: Fundación Universitaria Autónoma de Colombia, 1990), 57-60.

16. La percepción de que el comercio no otorgaba los más altos distintivos de prestigio social la obtuvimos de varias fuentes: en los archivos parroquiales de matrimonios y bautizos se daba un tratamiento distintivo a los individuos que ostentaban cargos públicos, eclesiásticos y militares, no así a los hacendados o a los comerciantes. En “Listado de comerciantes y tratantes que tenían sus negocios en la Calle Real, en el año 1777, en Santafé”. AGN, *Policía*, vol. 11, fols. 196-199. A este respecto es revelador que en el documento que presentan los grandes comerciantes de Santafé, solicitando la creación de un consulado de Comercio en la capital del reino (1804), los firmantes fueran personas como don José Acevedo y Gómez, don Juan Antonio Uricoechea, Alcalde Ordinario de Primer Voto, don Antonio Ugarte, Regidor, Alcalde Mayor Provincial, don Bernardo Gutiérrez, don Ramón Calvo y don Andrés Otero, todos ellos individuos prestantes de la administración de la ciudad. (R. S. Smith, “The Consulado in Santafé de Bogotá”, *Hispanic American Historical Review* 45:2 [1965]: 443).



sanales y, en menor medida, a una robusta distribución de productos mercantiles de ultramar. No era, pues, un centro productivo de importancia, y su radio de acción se centraba en la sabana, aunque había cierto comercio con regiones tan distantes como Popayán, Santander y Antioquia. Este carácter local de su "industria" y su limitada comercialización, la protegió de los efectos devastadores que sufrieron las industrias coloniales con las reformas —en especial la textil—, en algunas zonas del reino, como Quito y Santander.

Hubo inclusive cierta protección de los productos autóctonos<sup>17</sup>. Las artesanías eran la actividad económica más productiva de la capital y satisfacían las demandas de la ciudad y de otras partes del Virreinato. Los artesanos, distribuidos por toda la ciudad, pero con preferencia en algunos barrios, conformaban una gran parte de la población de Santafé<sup>18</sup>.

Sin embargo, hay que insistir en el hecho de que no era la actividad artesanal la que atraía y fijaba a la creciente población que llegaba a Santafé, aunque mucha gente acudiera a buscar trabajo en ella. La gran mayoría de los artesanos había nacido en Bogotá, y muy pocos eran de los alrededores de la capital<sup>19</sup>. El sector artesanal no fue el espacio que asimilara a la población que se movilizaba hacia el interior en busca de trabajo, sencillamente porque éste no creció al ritmo de las necesidades de la ciudad.

## EL ESPACIO FÍSICO

La ciudad estaba emplazada en las faldas de los cerros orientales de la cordillera y entre los ríos San Francisco y San Agustín. Era

17. Luis Ospina Vásquez, refiriéndose al espíritu proteccionista de algunos mandatarios, nos dice cómo el virrey Guirior introduce medidas para el fomento del algodón para la producción local. En el mismo sentido, el virrey Solís prohíbe la traída de géneros de Castilla para estimular las manufacturas locales. *Industria y protección en Colombia. 1810-1930* (Bogotá: Santafé, 1955), 59.

18. Carmen Escobar, *La revolución liberal*, 53-61; Ospina Vásquez, *Industria*, 73.

19. McFarlane, *Colombia Before Independence*, 54.

una localización ideal, ya que de las montañas se proveía de productos indispensables, como el carbón y la leña, y de los ríos recibía abundante agua para el consumo de sus habitantes<sup>20</sup>.

Con la construcción de la Catedral en 1553, en predios designados por el fundador para las actividades cívicas<sup>21</sup>, la Plaza Mayor se convertiría en el corazón cívico-religioso de Bogotá<sup>22</sup>. La ciudad creció en torno a La Catedral, parroquia que congregaba a la población de vecinos blancos y a sus sirvientes y esclavos. Los ríos fueron los límites naturales del vecindario durante todo el período colonial. La construcción de ermitas en terrenos localizados al sur y al norte de los dos ríos sirvió para congrega la población indígena y dio origen a las parroquias de Santa Bárbara y Las Nieves. En la parte occidental, en torno a la ermita de San Victorino, creció la parroquia del mismo nombre. Las parroquias, para efectos civiles, adquirieron el nombre de 'barrios', pero la Iglesia católica definía el estilo de la sectorización y el dinamismo urbanístico de la ciudad, que se manifestaba en la proliferación de conventos, monasterios, ermitas, capillas e iglesias<sup>23</sup>.

Alrededor de las cuatro parroquias creció y se acomodó la población de Bogotá hasta el último cuarto del siglo XVIII. El impulso reformista de la administración colonial en tiempos de Carlos III se iba a cristalizar en la ordenanza del nuevo estatuto urbano, en el que se advertía la intención de quitar el control de los barrios de las manos de los curas parroquiales y de reforzar los aspectos civiles del gobierno de la ciudad.

En efecto, por Real Cédula de 1774 la ciudad se dividió en cuatro cuarteles y ocho barrios. Los barrios se formaron a partir del fraccionamiento de algunas parroquias. Así, La Catedral se dividió en los barrios La Catedral, El Príncipe, El Palacio y San

---

20. Francisco Silvestre, *Descripción del reino de Santafé de Bogotá* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Biblioteca Universitaria de Cultura Colombiana, 1968), 30-31.

21. Carlos Martínez, *Bogotá: Sinopsis*, 44.

22. El sitio de fundación de la ciudad y donde se repartieron los primeros solares fue la plazuela de San Francisco, localizada al norte de la Plaza Mayor.

23. *Ibíd.*, 44-50; Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial*, 3-7.

Jorge. La parroquia de Las Nieves se dividió en los barrios Nieves Oriental y Nieves Occidental, siendo la línea divisoria la Calle Real del Comercio. Las otras dos parroquias, Santa Bárbara y San Victorino, no se fragmentaron, pues eran periféricas y no estaban muy pobladas (véase Mapa 1). Los cuatro oidores eran la autoridad superior de los cuatro cuarteles. Se nombraron ocho alcaldes para cada barrio y se establecieron detalladamente sus funciones.

La distribución de la población en los barrios a comienzos del siglo XIX se aprecia en el siguiente cuadro.

CUADRO II-1			
Población Censada por barrios (1800)			
Parroquias	Barrios	No. Hab.	%
La Catedral	La Catedral	2.095	11.0
	El Príncipe	2.815	14.5
	El Palacio	2.084	11.0
	San Jorge	1.613	8.0
Las Nieves	Nieves Oriental	3.569	18.0
	Nieves Occidental	2.086	11.0
San Victorino	San Victorino	2.433	12.5
Santa Bárbara	Santa Bárbara	2.653	14.0
Total		19.348	100.0

**Fuente:** "Padrón General de la Ciudad de Santafé de Bogotá, conforme al estado en que se hallaba a fines del año de 1800", *Correo curioso de Santafé de Bogotá*, marzo 17 de 1801. (No. 5), 38-39.

**Nota:** Se excluye la población de la capilla Castrense y la de los conventos y monasterios.

La distribución espacial de la población permite apreciar el peso de los barrios localizados en el cuartel de La Catedral, que



- |                       |                             |
|-----------------------|-----------------------------|
| 1. Plaza Mayor        | 6. Barrio Nieves Oriental   |
| 2. Barrio La Catedral | 7. Barrio Nieves Occidental |
| 3. Barrio El Príncipe | 8. Barrio Santa Bárbara     |
| 4. Barrio San Jorge   | 9. Barrio San Victorino     |
| 5. Barrio El Palacio  | 10. Calle Real              |

Mapa II-1. Plano de Santafé 1797.

**Fuente:** Carlos Martínez, *Reseña Urbanística sobre la Fundación de Santafé en el Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 1973), 53.

**Nota:** Levantado por Carlos Francisco Cabrer en 1797. Tomado de un grabado en madera que ilustra el Tomo II de *Crónicas de Bogotá* por P.M. Ibáñez.

en su conjunto constituían por entonces el 44.5 por ciento de la población. De los tres cuarteles restantes, habitados en su mayoría por gentes de sectores populares, Las Nieves era el más densamente poblado.

Para fines del siglo XVIII, los espacios de poder, confluencia y segregación estaban claramente definidos. La Plaza Mayor seguía siendo el corazón de Santafé y en torno a ella, se ubicaron los centros administrativos, religiosos y de justicia. En la esquina nororiental se construyó la Catedral, que para entonces era el edificio más alto e importante de la ciudad. Además de asistir a los oficios religiosos cotidianos, los vecinos y demás almas de los cuatro barrios más importantes se daban cita allí para casarse, bautizar a sus hijos y enterrar a sus muertos.

Junto a la Catedral se levantó la casa de la Real Aduana; en la cuadra opuesta estaba el palacio virreinal y el Cabildo de la ciudad. La Real Audiencia, edificio donde se dirimían los problemas judiciales y se ventilaban las dificultades familiares de los parroquianos, se ubicó en el costado sur de la plaza. La cárcel y el tribunal de cuentas tenían también su lugar en el marco de la plaza<sup>24</sup>.

Aunque no había una marcada segregación habitacional entre los distintos grupos sociorraciales, la distribución espacial sí reflejaba una jerarquía precisa. Los cuatro barrios donde residían las más altas autoridades eclesiásticas y religiosas limitaban con la Plaza Mayor (véase Mapa 2). Los barrios donde se asentaba buena parte de los indios y las castas circundaban los vecindarios de los blancos y, por ende, constituían la periferia de la ciudad.

En las cuadras aledañas a la plaza se localizaban casi todos los monasterios, el colegio-convento de La Enseñanza –institución creada en 1770– para educar señoritas santafereñas, los tres colegios para varones: el del Rosario, el de Santo Tomás y el Seminario de San Bartolomé. Dos cuadras al oriente de la Catedral estaba la biblioteca y la Casa de la Moneda. Ya que la Plaza Mayor congregaba gran cantidad de gentes, en sus alrededores se desarrolló una actividad comercial. En las plantas bajas de las

---

24. Carlos Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres* (Bogotá, 1978), 33-40.



**Mapa II-2.** Croquis de Santafé y sus alrededores en el año 1797.

**Fuente:** Mapoteca No. 6, Mapa No. 142, Santafé de Bogotá, 1791, de Esquiaqui.

**Nota:** Levantado por Carlos Francisco Cabrer en 1797. Reducido a la cuarta parte por A. Dussan.

casas se abrieron pulperías para la venta de víveres y tiendas para mercadear productos locales e importados<sup>25</sup>.

Las chicherías, negocios propios de mujeres mestizas, se hicieron muy populares por estos años; en cada cuadra había más de un lugar donde se expendía esta bebida. La Plaza Mayor no escapaba a la invasión de las chicherías. En la parte baja del Cabildo y en las casas aledañas al edificio de la Real Audiencia había algunos expendios, famosos entre los parroquianos de la zona<sup>26</sup>.

Los numerosos recintos conventuales e iglesias que se distribuían por toda la ciudad manifestaban la persistente presencia de la Iglesia católica en la vida ciudadana. Si las mujeres de los grupos más acomodados no se casaban, podían optar por la vida monjil en alguno de los cuatro conventos de Santafé. El alto número de mujeres residenciadas en ellos indica que la vida conventual era una alternativa válida para las santafereñas. Según el censo de 1793, los conventos de monjas tenían una población de 472 mujeres, entre monjas, novicias, colegialas y criadas. El convento era pues un lugar de recogimiento para las mujeres de la élite. Allí se daba alguna instrucción a esas niñas, así como una opción laboral para las del bajo pueblo, ya que el número de criadas era de 198. Había siete conventos para varones y de ellos sorprende el amplio espacio urbano que ocupaban, teniendo en cuenta el reducido número de sus moradores: incluyendo sacerdotes, novicios, legos, criados y niños apenas llegaban a ser 452 individuos<sup>27</sup>.

La vida social de los parroquianos de los barrios periféricos tenía por escenario las tomas y los chorros de agua, las plazas de mercado y las iglesias parroquiales. Había tres tomas localizadas en sitios apropiados para surtir a los vecinos y numerosos chorros, lugar de encuentro de las mujeres, sitio de intercambio y de formación de redes de apoyo necesarias para la vida social y la supervivencia de las mujeres pobres<sup>28</sup>.

---

25. Martínez, *Bogotá: Sinopsis*, 50-102.

26. Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial*, 376-79.

27. Joaquín Durán y Díaz, *El estado general del virreinato de Santafé de Bogotá* (Bogotá, 1794).

28. Había 36 chorros de agua esparcidos por toda la ciudad. Carlos Martínez menciona los sitios en que se localizaban (*Santafé, capital del Nuevo Reino de Granada* [Bogotá: Banco Popular, 1982], 142).

Las plazas de mercado eran los lugares que congregaban a todas las gentes de la ciudad. Había un mercado semanal en la Plaza Mayor cada viernes y éste atraía no solamente a compradores y vendedores, sino a jóvenes de ambos sexos en busca de regocijo y placer; muchas relaciones ilícitas debieron iniciarse en este abigarrado escenario. Según lo describe el viajero Le Moyne, algunos años después de la Independencia este mercado siguió siendo el sitio de encuentro de mujeres y hombres de todas las condiciones.

[... ] Esos días y siempre a la misma hora se congregan en la escalinata de la catedral una multitud de curiosos o de hombres a caza de caras bonitas; desde lo alto de esas gradas la vista domina todo ese enjambre de vendedores, compradores o desocupados, conjunto de gentes del campo y de la ciudad de toda clase y condición, color y pelaje...<sup>29</sup>

Había un mercado diario de legumbres y bienes alimenticios en la plazuela de la Yerba, situada en la plaza de San Francisco, que surtía al vecindario de Las Nieves. Su carácter era eminentemente popular. Las mujeres que cultivaban verduras y frutas en los solares de sus casas tenían allí la oportunidad de convertir estos productos en ingresos para el sostenimiento de sus hijos.

La ciudad disponía de espacios apropiados para la seclusión de los enfermos, desamparados, expósitos y “mal entretenidos”. El hospital de San Juan de Dios, dirigido por la comunidad del mismo nombre y cuya construcción se finalizó en 1739, atendía a “todo género de personas, eclesiásticas, seculares y regulares conjuntamente con los indios de toda la provincia...”<sup>30</sup> Quizás por la numerosa población femenina de la ciudad, el hospital amplió sus instalaciones para dar cabida a una enfermería para mujeres. Era ésta la sección mejor dotada del hospital<sup>31</sup>. El Hospicio Real, localizado en el barrio de Las Nieves, daba albergue a todos los desamparados de la ciudad: los niños huérfanos, los abandonados, las mujeres separadas y sin ocupación precisa, los mendigos, los vagos y toda la gente que carecía de familia y de domicilio.

---

29. Véase a Le Moyne, *Viaje y estancia*, 132.

30. Citado por Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial*, 266.

31. *Ibid.*, 267.



## EL ESPACIO SOCIAL

El panorama social santafereño era tan variado como su espacio físico. En el cuartel de La Catedral vivían los altos funcionarios de la administración, un buen número de abogados de la Real Audiencia, el Arzobispo, el Alférez Real, el Contador Mayor, los oficiales de las Cajas Reales y un buen número de prebendados, capitanes y notarios.

El poder y prestigio de la élite criolla-europea se asociaba más con la adquisición de un alto cargo burocrático, eclesiástico o militar, que con la posesión de riquezas provenientes de las actividades manufactureras o mercantiles ultramarinas. Por ello, tener un buen apellido y mantenerlo "limpio" –requisito para acceder a los altos cargos– era una preocupación constante de la minoría aristocrática. Así, emparentarse y formar alianzas matrimoniales con los de su clase resultó ser el dispositivo más eficaz para mantenerse en el poder, dadas las limitadas oportunidades de engrandecimiento a través de empresas económicas.

Enclavada en las montañas y lejos de las costas, Santafé tenía pocas posibilidades de aprovechar la política borbónica de liberación del comercio, y siguió siendo el eje de una economía eminentemente campesina y local. La trayectoria del marqués de San Jorge, aunque excepcional, puede ilustrar las opciones que tenían los individuos de la élite santafereña, entre las que la preservación de los linajes constituía el factor crucial de supervivencia social. Don Jorge Lozano de Peralta fue el octavo y penúltimo heredero del mayorazgo del Novillero, la propiedad rural de mayor visibilidad e importancia de la sabana de Bogotá desde el siglo XVI<sup>32</sup>. La explotación activa de sus propiedades rurales le produjo considerables rentas que invirtió en variados frentes urbanos, como el de la manufactura y distribución de velas y curtiembres, la construcción de obras públicas, el comercio al mayoreo –creando compañías comerciales y movilizándolo desde Cartagena– y también al detal, montando tiendas en donde se vendían productos alimenticios, muchos de los cuales procedían

---

32. Jairo Gutiérrez Ramos, "Linaje y poder en la Colonia: el caso de Santafé de Bogotá." (Mimeo, julio de 1994), 15-28.

de sus haciendas y empresas urbanas<sup>33</sup>. Su participación en la esfera pública fue tan activa como sus quehaceres económicos. Fue regidor del Cabildo, alcade, diputado de Abastos, Alférez Real, capitán de Caballeros de Coraza y marqués de San Jorge<sup>34</sup>.

Sus dos enlaces matrimoniales lo vincularon con la más rancia aristocracia administrativa del reino. La primera esposa fue doña Tadea González Manrique, hija del último presidente de la Audiencia de Santafé (antes de que esta se convirtiera en Virreinato). Su segunda esposa fue doña María Magdalena Cabrera y Obregozo, descendiente de otro presidente de la Nueva Granada<sup>35</sup>. De estos matrimonios el marqués tuvo dos hijos y siete hijas. Éstas se casaron con individuos que ostentaban cargos de regidores, factores de la renta del tabaco, alcaldes y contadores de la renta de aguardiente. Los enlaces de sus hijas con personas claves en la administración convirtió al marqués en el eje de una complicada red de linajes que tenía el control administrativo y económico de la ciudad<sup>36</sup>.

El sistema de enlaces matrimoniales entre españoles, altos funcionarios, regidores, fiscales y oidores de la Real Audiencia con señoritas de distinguidas familias locales había garantizado una permanencia de los criollos en las instancias de gobierno, gestando lo que el historiador John Phelan llamara "una rosca familiar", conformada por cinco familias –los Prieto, los Ricaurte, los Caicedo, los Nariño y los Álvarez<sup>37</sup>, que monopolizó hasta el final del régimen colonial los más altos cargos del Virreinato<sup>38</sup>. De esas cinco familias hacían parte "las más de sesenta per-

33. Jairo Gutiérrez Ramos, "El marqués de San Jorge de Bogotá. Un estudio de caso sobre la élite santafereña preindependentista". (Tesis de Maestría, Universidad Nacional, 1988), 181-90.

34. *Ibid.*, 219.

35. Raimundo Rivas, "El marqués de San Jorge", *Boletín de Historia y Antigüedades* 72 (1911): 721-750.

36. Gutiérrez Ramos, "El marqués de San Jorge", 214-18.

37. Una de las hijas del marqués, María Clemencia, estaba casada con Juan Esteban Ricaurte, contador de las rentas del aguardiente en Honda; María Josefa, otra de las hijas, estaba casada con Álvarez del Casal, la segunda familia más influyente de la capital después de los Lozano de Peralta.

38. John Phelan, "El auge y la caída de los criollos en la Audiencia de la Nueva Granada, 1700-1781", *Boletín de Historia y Antigüedades* 59, (1972), 607.

sonas de las principales de esta ciudad”, que según Jairo Gutiérrez eran el blanco de las preocupaciones del Virrey Arzobispo Caballero y Góngora, que miraba con temor el dominio de los grupos criollos en el gobierno<sup>39</sup>.

Mantenerse en los cargos públicos a través de ventajosas uniones era crucial para conservar ingresos monetarios que por otras vías parecían más difíciles de obtener. Así lo confirmaba el Virrey Flórez al rechazar los intentos del visitador Gutiérrez de despojar de cargos públicos a algunos miembros de las cinco familias mencionadas:

Me parece cosa muy dura, que estas gentes que no tienen caudales para su subsistencia, ni otra carrera que dar a sus hijos, sino la de los pocos destinos que su patria produce, sean desposeídos de ellos y postergados a otros de menos obligaciones que acaso por lo mismo no los desempeñan con el honor que corresponde<sup>40</sup>.

La eficacia política de estos linajes criollo-europeos se hizo sentir en los enormes tropiezos que el visitador Gutiérrez de Piñeres encontró para dismantelar la gran influencia que los criollos tenían en la vida política local y que era uno de los objetivos del régimen borbónico en sus colonias. Las presiones de los criollos para mantener su estatus social y su supremacía económica acentuarían las barreras entre los de su clase y otros sectores, que por advenedizos ponían en peligro su propia supervivencia.

El resto de la población lo constituían las clases subalternas denominadas la “plebe”, el “populacho”, la “clase baja”, que a pesar de ser reiteradamente homogenizada y estigmatizada por las autoridades virreinales y por los letrados de Santafé, estaba constituida por grupos con diversas ocupaciones y posiciones. La mayor parte de la denominada plebe estaba formada por artesanos, tratantes, pulperos y jornaleros. Al interior de estas ocupaciones había importantes diferencias. Entre los gremios, la población más asociada con los sectores populares era la de ofi-

39. Jairo Gutiérrez añade el nombre de Manuel García Olano, quien junto con el marqués de San Jorge y el oidor Manuel Bernardo Álvarez eran las tres cabezas de los linajes familiares más poderosos de Santafé. “Linaje y poder”, 23.

40. Phelan, “El auge y la caída”, 610-11.

ciales y aprendices, cuya situación de pobreza y abatimiento era tal que el Virrey Guirior no hallaba mayor diferencia entre ellos y los pordioseros y vagabundos de la ciudad<sup>41</sup>. Bajo esta misma denominación caían los pequeños tratantes, a quienes se despreciaba por su falta de fijación permanente en la ciudad y por su competencia con los tratantes y pulperos que operaban con licencia del Cabildo. Las mujeres constituían el grupo más numeroso y visible de la pobreza. Ellas fueron el blanco favorito de numerosas providencias que intentaban su expulsión de la ciudad, ya que se les asociaba con la prostitución y el desorden urbanos:

[L]impiiar esta república de mujeres mal entretenidas y que entregadas a un libertinaje, el más desenfrenado de todos solo sirve de tropiezo e inquietud...estas mujercillas tan prostitutas, que abandonando los pueblos y parroquias de afuera, de donde son oriundas, se acogen a esta ciudad para vivir a su entera libertad<sup>42</sup>.

#### MIGRACIÓN Y DESBALANCE DE LOS SEXOS

En la época que nos ocupa, Santafé era una ciudad de rango intermedio en el conjunto de las ciudades coloniales latinoamericanas<sup>43</sup>. De acuerdo con el censo que publicó el *Correo curioso* en 1801, había un total de 22.975 personas residiendo en la ciudad<sup>44</sup>; en el corto lapso entre las dos fechas censales (1779-1801), se incorporaron a la ciudad más de 7.600 habitantes nuevos. Este crecimiento demográfico fue la clave de la rápida urbanización de la ciudad de Santafé. A pesar del influjo nefasto de la epidemia de viruelas de 1783, la ciudad aumentó su tasa de crecimiento en forma notable. Según cálculos de Julián Vargas, entre 1778 y 1800 el promedio de crecimiento fue del 1.3 por ciento

---

41. Véase McFarlane, *Colombia before Independence*, 55.

42. AGN, Colonia, *Policia*, "Expulsar a mujeres mal entretenidas de Santafé al Darién", vol. 8, abril 30 de 1807, fol. 42.

43. Véase Susan M. Socolow, "Introduction", L. S. Hoberman y S. M. Socolow (eds.), *Cities and Society in Colonial Latin America* (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1986), 5.

44. "Padrón General de la Ciudad de Santafé de Bogotá, conforme al estado en que se hallaba a fines del año de 1800", *Correo curioso de Santafé de Bogotá*, No. 5, martes 17 de marzo de 1801, pp. 38-9.

anual, mientras que el Virreinato en general creció al 0.8 por ciento anual. Si comparamos esta tasa de crecimiento con la de la ciudad de México, el sitio de mayor dinamismo demográfico en la América hispana y que fue del 1.4 por ciento anual, podemos apreciar la magnitud del cambio poblacional en Santafé<sup>45</sup>.

Ahora bien, este crecimiento seguramente estuvo asociado con cambios en el crecimiento vegetativo de los santafereños, es decir, con la diferencia entre los nacimientos y las defunciones, pero muy principalmente con la migración interna. En lo que tiene que ver con los cambios en la natalidad, el análisis rápido de los registros parroquiales bautismales de tres de las cuatro parroquias que existían en la ciudad no apunta hacia un aumento significativo de los nacimientos. Pero todavía no contamos con datos concluyentes sobre posibles tendencias de la natalidad. Tampoco contamos con análisis detallados de las tendencias de la mortalidad en Santafé, aunque presumimos que si hubo cambio, fue justamente en el sentido del aumento de la mortalidad infantil, debido al empeoramiento de las condiciones de vida que experimentó la ciudad a finales del siglo. A esto se sumarían las enfermedades epidémicas que todavía no se habían erradicado, pero que eran cada vez mejor controladas por el gobierno ilustrado y eran causa de oscilaciones en la curva ascendente de crecimiento poblacional<sup>46</sup>.

Si el crecimiento vegetativo no es concluyente respecto a su influencia en el crecimiento de la población de la ciudad, el aumento de la migración, que se constata profusamente, sería el responsable de la urbanización de Santafé<sup>47</sup>. En efecto, la ciudad fue el refugio de migrantes que provenían de pueblos de la sabana y de lugares más distantes<sup>48</sup>. Explicar las causas y las ca-

---

45. Ciudad de México tenía 137.000 habitantes en 1804. Véase a S. M. Arrom, *Las mujeres de la Ciudad de México. 1790-1857* (México: Siglo XXI Editores, 1988), 19.

46. Véase el sugestivo trabajo de Renán Silva, *Las epidemias de la viruela de 1782 y 1802 en la Nueva Granada* (Cali: Colección de Edición Previa, Universidad del Valle, 1992), 25-61.

47. AGN, Colonia, *Miscelánea*, vol. 28, fols. 381-387; Archivos parroquiales de La Catedral, Las Nieves y Santa Bárbara. *Libros de bautismos, 1750-1800*.

48. Esta migración se puede verificar analizando el lugar de origen y residencia de los que contrajeron matrimonio en las parroquias de Santa

racterísticas de esa migración es tarea que desborda los objetivos de este trabajo. Algunas hipótesis señalan a la capital como un centro de atracción migratoria debido al impulso que experimentaron las obras públicas propiciadas por el gobierno ilustrado y que se constituirían en fuente de trabajo para muchos migrantes<sup>49</sup>. Lo que interesa destacar aquí es el hecho de que un alto número de migrantes estaba constituido por población femenina que se movilizaba a la ciudad más por efectos de la expulsión rural que por una ampliación de la oferta de empleo femenino en el sector productivo urbano y que, por lo tanto, se refugiaba en el servicio doméstico, en casas de las familias ricas del centro de la ciudad, como agregadas o sirvientas en casa de parientes o paisanos.

Los censos de forasteros de 1801 y 1809, que se hicieron con la finalidad de expulsar de la ciudad a los vagos y mal entretenidos, proveen rica información sobre la gente que se había establecido en Santafé en épocas anteriores a 1801. Los alcaldes de barrio visitaron cada una de las casas, tiendas y bohíos de su jurisdicción y establecieron el nombre, sexo, lugar de procedencia y razones de estadía en la capital. En Las Nieves, por ejemplo, el 64 por ciento de los forasteros eran mujeres. La mayoría eran solteras, pero también había casadas, separadas y viudas. Es interesante señalar que las mujeres que se declararon viudas habían migrado a la ciudad con sus maridos y allí habían enviudado. Muchas mujeres habían sido traídas por doñas y por curas, para emplearlas en labores domésticas, pero la mayoría "vino sin destino", de acuerdo con el alcalde. Los hombres constituían el 36 por ciento de los forasteros. Ellos, como la mayoría de las mujeres, llegaron solteros a la ciudad, pero a diferencia de ellas, declaraban un oficio. Buen número de ellos eran tratantes, ("o dicen ser tratantes"), algunos eran albañiles y otros habían venido porque tenían asuntos en la Audiencia<sup>50</sup>.

---

Bárbara, Las Nieves y La Catedral. Libros parroquiales, libros de matrimonios, 1750-1800.

49. Vargas Lesmes, *La sociedad de Santafé colonial*, 15.

50. AGN. Colonia, *Policía*, vol. 11. "Registro de Forasteros", 1801, fols. 242-268; "Proyecto de Registro de Forasteros", 1809, fols. 315-317; "Empadronamiento de Forasteros en Santafé", 1809, fols. 122-34.

La migración rural urbana explica en buena medida la peculiaridad demográfica de la ciudad, que consistía en la abundancia de mujeres en todos los grupos raciales, situación que producía un notable desequilibrio entre los sexos y que traía variadas repercusiones sociales y familiares.

El desbalance sexual era pues una característica demográfica de la ciudad, rasgo que se acentuaría en los últimos años del régimen colonial y que tendría repercusiones en la organización laboral de la sociedad, en la conformación de un "mercado matrimonial" desventajoso para las mujeres y en la creación de un clima favorable a las uniones informales, ya que muchas mujeres se verían en la situación de compartir sus afectos con hombres casados o con solteros renuentes a las relaciones monogámicas. La vida familiar también se afectaba por la escasez de figuras masculinas permanentes, que conducía a que las mujeres asumieran el papel de jefas de hogar. La peculiaridad de la distribución sexual de la ciudad estaría igualmente asociada con la proliferación de una población infantil ilegítima vinculada con los espacios femeninos. No obstante, el desbalance sexual afectaba la formación familiar de diferente manera, dependiendo de la raza y la posición social de las mujeres. Para las blancas de la élite santafereña la escasez de hombres adecuados para el matrimonio las convertía en solteronas activas en el cuidado de sus herencias y propiedades urbanas. En efecto, las mujeres de la élite que nunca se casaron y que a la hora de morir dejaron sus bienes terrenales para que los disfrutaran los curas o las comunidades religiosas, constituyeron una considerable cantidad<sup>51</sup>.

Las mujeres de las castas, la población femenina más numerosa y con mayor movilidad dentro de la ciudad, abordarían la escasez de potenciales parejas, a menudo a través de las relaciones informales, la dirección de sus propios hogares y el sostenimiento de su prole. Las esclavas, más afectadas por el desequilibrio entre sexos que las blancas y las mestizas, y constreñidas por su condición de dependencia, tenían pocas opciones de construir hogares independientes y prole legítima. Las indígenas eran en su gran

---

51. AGN. Colonia, *Testamentarias*, vols. 7, 12, 15, 19, 22, 28, 31, 39, 40, 44, 45 y 46. *Notarías Primera, Segunda y Tercera*.

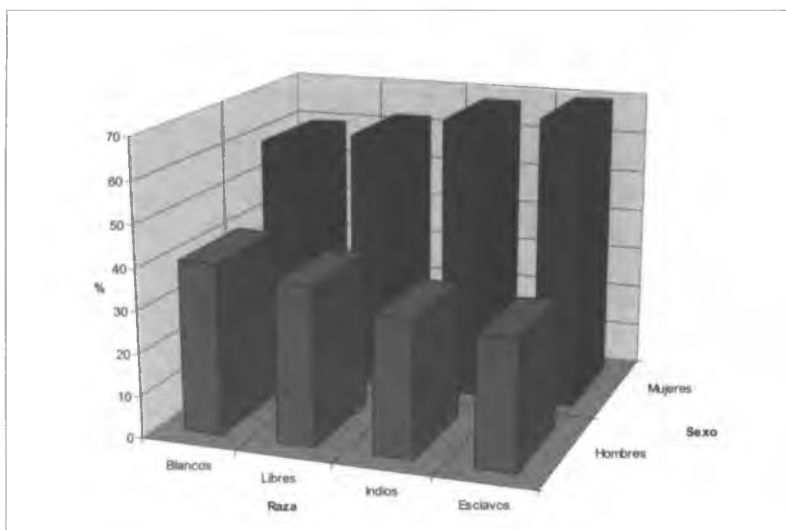


Gráfico II-1. Distribución de los habitantes de Santafé por sexo y grupo racial en 1779.

CUADRO II-2				
Distribución de los habitantes de Santafé de acuerdo con la raza y el sexo. Censo de 1779				
Raza	Hombres	Mujeres	No.	%
Blancos	40.6	59.3	7.501	37.4
Libres	37.8	62.2	5.581	47.3
Indios	32.5	67.5	1.529	11.1
Esclavos	30.6	69.4	715	4.2
Total	38.3	61.6	15.326	100.0

**Fuente:** AGN, Santafé, Padrón de 1779 (Censos: Fondo Enrique Ortega Ricaurte). Caja 37, 38.

**Nota:** Se excluyen los miembros del estado eclesiástico y los de las órdenes mendicantes, colegios y hospicios.



mayoría mujeres migrantes que se vinculaban al servicio doméstico, actividad que disminuía sus oportunidades de construir familias conforme a las normas de sus comunidades de origen.

Las Reformas Borbónicas contribuyeron a definir el perfil urbano de Santafé, con la ampliación y el fortalecimiento de la burocracia virreinal y con la canalización de recursos fiscales e inversión en obras públicas. Los esfuerzos por establecer una sectorización de la ciudad más administrativa que religiosa influyeron en un mejor conocimiento y manejo de los problemas urbanos. Desde otro ángulo, la ausencia de un crecimiento económico simultáneo con las reformas administrativas incrementó la migración de pobres —especialmente de mujeres indias y mestizas—, confiriéndole a la ciudad ilustrada una fisonomía particular, en la que predominaban los mestizos y las mujeres.